
Catequesis de niños

Enviados por Dios a reconciliar

Para los catequistas

Objetivos

- Reflexionar sobre la liberación de saberse perdonado.
- Descubrir el tesoro del perdón sacramental.
- Comprender cómo este se realiza a través del regalo que son los sacerdotes para la Iglesia.

1.- Me siento bien cuando me perdonan¹

Comenzamos exponiendo a los niños un cuento para la reflexión en grupo:

Los dos hermanos

Dos hermanos habitaban en casas vecinas, separadas apenas por un río. Durante años recorrían un camino largo y angosto, a lo largo del río, para, al final del día, disfrutar en mutua compañía. A pesar del cansancio, lo hacían con gusto, porque se querían. Pero un día se pelearon y todo cambió. Lo que comenzó con un malentendido, al final desembocó en un intercambio de insultos, seguidos de semanas de silencio... Una mañana, el hermano mayor oyó que alguien llamaba a su puerta. Al abrir vio a un hombre cargado con una caja de herramientas. Era un carpintero que le dijo:

-Estoy buscando trabajo, ¿puedo ayudarle?

-¡Sí! –le dijo el hermano mayor–. Claro que tengo trabajo para usted. ¿Ve aquella casa al otro lado del río? Es de mi hermano menor. Nos peleamos y no soporto verlo. Quiero que construya un muro a lo largo del río para que no lo vea.

Comprendiendo la situación, le dijo el carpintero: -Dígame dónde está el material y haré un trabajo que le dejará satisfecho. Como necesitaba ir a la ciudad, el hermano mayor acompañó al carpintero a buscar al material. El carpintero trabajó intensamente todo el día y, al anochecer, terminó la obra. El hermano mayor, al regresar, ¡no podía creer lo que veía!

¡No había ningún muro! En su lugar había un puente que unía las dos orillas. Era realmente un trabajo hermoso, pero él, sumamente enojado, exclamó:

-¡Usted ha sido muy insolente al construir un puente después de todo lo que le conté! Sin embargo, las sorpresas no habían terminado... Al mirar una vez más el puente, vio a su hermano acercarse desde el otro lado, corriendo, con los brazos abiertos. Los dos se detuvieron y en un

¹ Para explicar esto puede recurrirse al tema 35 del catecismo *Jesús es el Señor*.

impulso corrieron uno en dirección del otro, abrazándose y llorando en medio del puente. Emocionados vieron cómo el carpintero recogía sus herramientas para marcharse.

-¡No! ¡Espere! –dice el hermano mayor–. Quédese con nosotros algunos días. Tengo muchos proyectos para usted.

-Me encantaría quedarme, pero tengo que construir aún muchos puentes.

Tras la lectura del cuento dialogamos y reflexionamos con los niños, ayudándoles a descubrir en sus vidas las mismas reacciones de los hermanos del cuento: los enfados, a veces por cosas absurdas, el rencor y, sobre todo la experiencia del perdón. Pueden servir estas preguntas:

1. ¿Por qué habían discutido los hermanos? ¿Era realmente tan importante como para dejar de hablarse?
2. ¿Qué sintieron al encontrarse de nuevo?
3. Pensamos alguna vez que nos haya sucedido algo similar (con nuestro hermano, con algún amigo, con alguien en la calle) y hayamos discutido. Lo ponemos en común con el grupo. ¿Realmente mereció la pena estar enfadados? ¿Nos hemos pedido perdón? ¿Cómo nos hemos sentido?
4. Dios, nuestro Padre, también nos ofrece su perdón

A continuación el catequista explicará cómo todas las veces que nos equivocamos y hacemos mal uso de nuestra libertad nos estamos separando también de Dios. Cuando somos egoístas, cuando desobedecemos a nuestros padres, abuelos, profesores, cuando queremos tener siempre la razón, cuando mentimos, cuando cogemos cosas que no son nuestras, cuando somos perezosos, o cuando sentimos envidia. Cuando hacemos todas estas cosas nos olvidamos de Jesús y de cómo Él nos enseñó a vivir. No se trata tanto de que hagamos cosas malas, sino de que nos olvidamos de nuestra amistad con Dios.

2.- Las parábolas de la misericordia

El catequista buscará acentuar, no tanto la ruptura de amistad con Dios, sino cómo pese a esto Dios sale a nuestro encuentro. Por eso nos envía a Jesús, que trae el perdón del Padre. Para ello el catequista puede valerse de las parábolas de la misericordia:

Solía acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: -Ese acoge a los pecadores y come con ellos.

Jesús les dijo esta parábola: Lucas 15,4-6

(Ver la parábola en el folio aparte preparado para colorear los niños)

Tras leer la parábola, profundizamos en ella dialogando con los niños. Podemos servirnos de estas preguntas o de otras parecidas:

1. ¿Alguna vez hemos sentido que nosotros hemos fallado a Dios? ¿Cómo nos hemos sentido?
2. Sin embargo, Dios nos perdona siempre, como nuestros padres, y le duele más que nos alejemos de Él, que lo que hayamos podido hacer, por eso siempre nos espera con los brazos abiertos como el buen pastor, para acogernos y llevarnos con Él. ¿A qué sacramento tenemos que acudir para recibir el perdón de Dios?

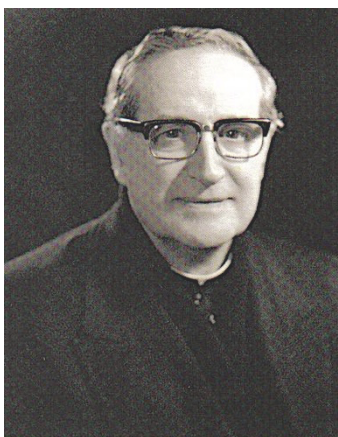
3. El sacerdote, enviado por Dios a reconciliar

Finalmente el catequista hará alusión al regalo que Dios nos hace con los sacerdotes: Él, que quiere perdonarnos y que seamos amigos por siempre, les dio poder para perdonar los pecados y que pudiéramos estar siempre con Él, incluso después de habernos equivocado. Por eso Jesús nos dejó el sacramento de la reconciliación para que pudiéramos sentir cómo Dios nos perdona y está esperando con los brazos abiertos nuestro regreso con Él. Para que sea posible, Dios no solo envía a Jesús a que nos salve, sino que Jesús resucitado les dio a los Apóstoles el poder de perdonar los pecados en su nombre. Les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados les serán perdonados» (Jn 20, 22).

La Iglesia nos transmite hoy el amor de Dios y su perdón. Y lo hace especialmente por medio de los sacerdotes. El sacramento de la reconciliación es, ante todo, un encuentro maravilloso. Un encuentro entre Dios, que quiere perdonarnos, y nosotros que, arrepentidos, volvemos a Él. Los sacerdotes son igual que el carpintero del cuento, que construyó el puente para que los dos hermanos pudieran abrazarse y ser amigos de nuevo. Los sacerdotes, en el sacramento de la reconciliación, construyen un puente por el que podemos volver a estar junto a Dios para sentir, de forma especial su misericordia.

De esta forma no solo nos ayudan a volver junto a Dios, sino que también nos ayudan a que apoyados en la gracia del perdón, y con alegría, nos comprometamos a ser más fieles a Jesús. Por eso el acogernos en este sacramento es una de sus tareas favoritas.

D. Luís Zambrano Blanco



Don Luis Zambrano nació en Fuente del Maestre el 23 de diciembre de 1909 en una familia cristiana, formada por Antonio y Josefa, junto a otro hermano, también sacerdote, José.

En octubre de 1922, Luis ingresó en el Seminario Diocesano de San Atón de Badajoz. Aunque solo tenía doce años era un niño responsable, pendiente de las necesidades del resto de los compañeros y de ayudar a quien lo necesitase.

El 24 de junio de 1934, Luís es ordenado sacerdote y dos días más tarde celebró su primera misa en su parroquia de origen, Ntra. Sra. de la Candelaria, de Fuente del Maestre. Fue párroco en varias parroquias de nuestra diócesis desde 1941 hasta 1982, y fundador del Instituto Hogar de Nazaret. Durante toda su vida tuvo una atención especial para los niños y jóvenes de las parroquias por las que fue pasando. Siempre estaba rodeado de gente

joven. Cuidaba que todos tuviesen una buena educación y que fuesen buenos amigos de Jesús. Les enseñaba a no pelearse y a pedirse perdón entre ellos. También les enseñaba a confesarse y pedirle perdón a Dios, especialmente durante el tiempo de Cuaresma para prepararse a vivir bien la Pascua.

Era frecuente ver como los que acudían a confesarse tenían que guardar cola. Mientras esperaban examinaban su conciencia y pensaban que cosas habían hecho que no le gustaban a Dios. Se daban cuenta que no habían amado a Dios y a los demás y se ponían muy tristes, al mismo tiempo le pedían ayuda a Jesús para no volver a pecar. Como estaban verdaderamente arrepentidos, se acercaban al confesionario de D. Luis, que los estaba esperando siempre con una sonrisa, como Jesús el Buen Pastor. Ellos le contaban todo lo malo que habían hecho. D. Luis los escuchaba sin prisa, hablaba con ellos y les decía que es lo que Jesucristo quería que cada uno hiciese para ser un mejor amigo. Después D. Luis levantaba su mano sobre la cabeza y hacía la cruz. Así les daba el perdón de Dios en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Cada vez que una persona salía del confesionario lo hacía con mucha alegría y con mucha paz, dando gracias a Dios porque le había dado un corazón nuevo, y con ganas de mejorar en su vida cristiana.

La gente que se confesaba con D. Luis recuperaba la paz interior, la alegría y la confianza en Dios Padre. Querían seguir de verdad a Jesús, cambiando su comportamiento, rezando más, pero sobre todo ayudando más a la gente que más lo necesitaba.

Preguntas para el diálogo

1. ¿También nosotros nos sentimos en paz cuando nos hemos confesado?
2. ¿Alguna vez hemos dado las gracias al sacerdote cuando nos hemos confesado?
3. ¿Nos hemos preocupado de rezar y de pedir a Dios para que haya más sacerdotes que nos perdonen en su nombre?
4. ¿Alguna vez he pensado yo en ser sacerdote y en perdonar los pecados de las personas para que no se rompa su amistad con Jesús?

5.- Conclusión

En este Día del Seminario 2016 ofrezcamos nuestra oración por los sacerdotes, agradeciendo a Dios por el don de su sacerdocio, por hacerlos instrumento de su misericordia al enviarlos a reconciliar, poniendo en sus manos la gracia del perdón. Pidamos también por las vocaciones sacerdotales, haciendo nuestro el mandato de pedir obreros para su mies (cf. Lucas 10, 2), testigos misericordiosos del Amor de Dios.